

Cuervos



UN RETRATO POR CORD RIECHELMANN

Traducción de Nicolás Gelormini
ADRIANA HIDALGO EDITORA / A.hache
NATURALEZAS

Cuervos

CORD RIECHELMANN

Traducción de
Nicolás Gelormini

A.hache

Riechelmann, Cord

Cuervos / Cord Riechelmann - 1a ed.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2022

Libro digital, EPUB - (Naturalezas)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8388-94-6

1. Ensayo. 2. Literatura Alemana. 3. Animales Exóticos

I. Gelormini, Nicolás, trad. II. Título.

CDD 834

Naturalezas

Título original: *Krähen*

Traducción: Nicolás Gelormini

Editor: Fabián Lebenglik

Coordinación editorial: Gabriela Di Giuseppe y Mariano García

Diseño e identidad de colecciones: Vanina Scolavino

1ª edición en Argentina

© Matthes & Seitz Berlin Verlag, Berlin 2013. All rights reserved by Matthes & Seitz Berlin Verlagsgesellschaft mbH. First published in the series Naturkunden edited by Judith Schalansky.

© Adriana Hidalgo editora S.A., 2022

www.adrianahidalgo.com



La traducción de esta obra contó con el apoyo de una subvención del Goethe-Institut.

ISBN: 978-987-8388-94-6

Queda hecho el depósito que indica la ley 11.723

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial.
Todos los derechos reservados.

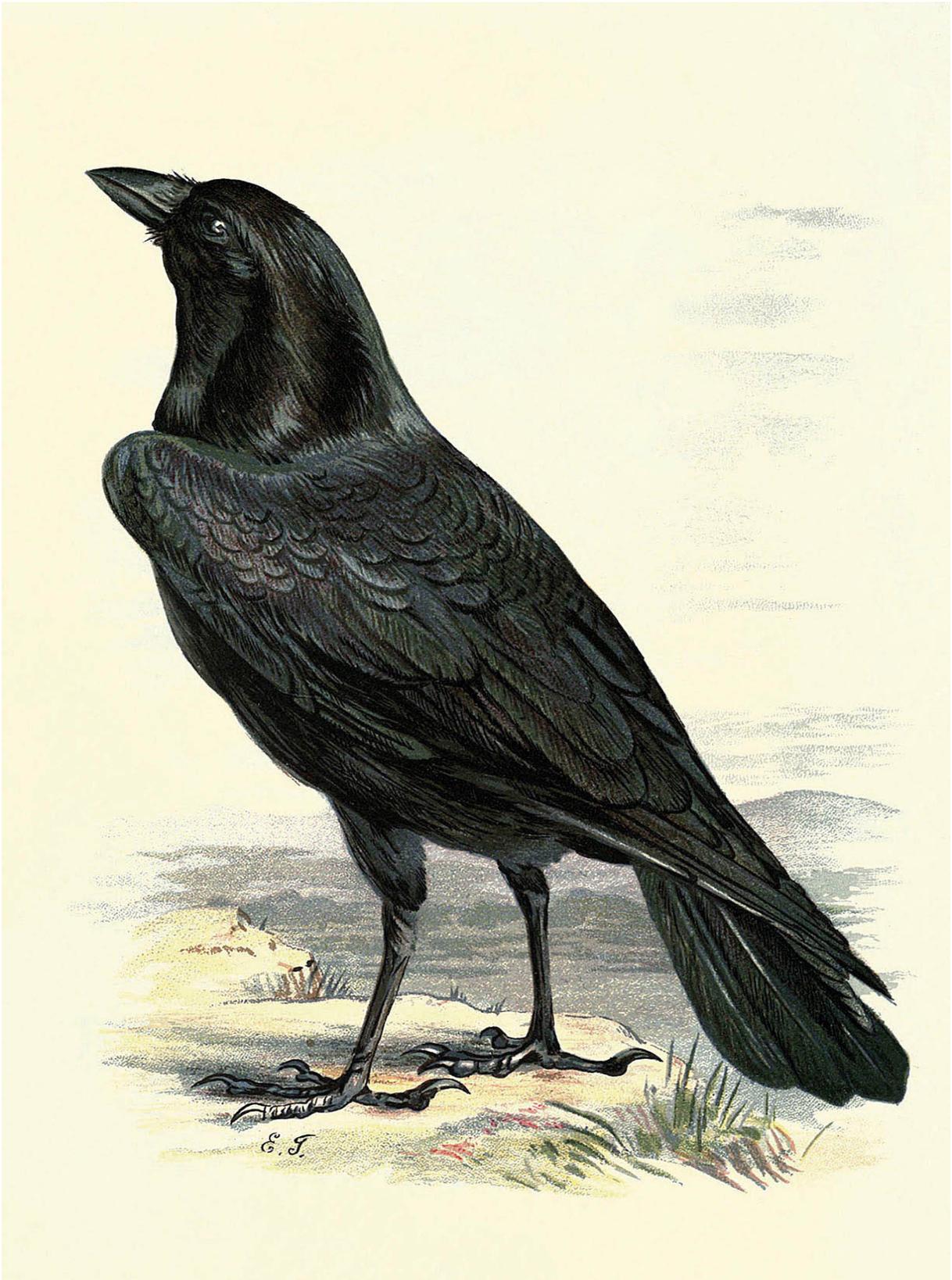
Disponible en papel

ÍNDICE

Portadilla
Legales

Introducción
Los cuervos de Kreuzberg
Los nombres de los cuervos
Cuervo común
Grajos
Urracas
Herramientas y espejos
El color negro
De Asia a Alaska
Konrad, la grajilla
Hitchcock y los cuervos malvados
La segunda naturaleza
Breve bibliografía
Índice de ilustraciones

Acerca de este libro
Acerca del autor
Otros títulos



INTRODUCCIÓN

Todos los conocen, pero a casi nadie le gustan. Los cuervos se han asentado en la mayor parte del planeta terrestre y casi siempre han buscado la compañía de los seres humanos. A cualquier lugar que uno vaya parecen haber estado allí desde siempre. Trátese de una mañana oscura en Nordkapp, un mediodía en un bosque de Nueva Caledonia o un remoto pueblo de la yerma extensión de Alaska: en determinado momento aparecen los cuervos y ciertamente no dan la impresión de que esa región les sea tan extraña como a los hombres que por primera vez visitan ese rincón. Si se considera la historia evolutiva, no resulta sorprendente. Hace cinco o seis millones de años, cuando los primitivos antepasados simiescos de los seres humanos abandonaron con marcha erguida las densas selvas africanas para buscar nuevos hábitats en las sabanas arbustivas y las estepas herbáceas, los cuervos ya les llevaban la delantera. Surgidos de un “cuervo primitivo” que vivía en las selvas tropicales, los córvidos se dividieron en diferentes especies y comenzaron su propagación por la tierra desde el oligoceno tardío hasta el mioceno, es decir un período que comenzó hace veintiocho millones de años y terminó hace siete. El biólogo evolutivo y amigo de los cuervos Josef H. Reichholf ve en el desplazamiento de la selva densa a los paisajes abiertos un paralelo entre el desarrollo de seres humanos y córvidos, paralelo que debería tenerse en cuenta ya que es una de las condiciones de las largas y complicadas relaciones entre córvidos y humanos. Se podría decir de modo un tanto sentencioso que la historia de la cultura humana se desarrolla bajo la observación de los cuervos. Y los cuervos participan de ella,

me refiero a la cultura, cuando ven que pueden sacarle algo .



Corvus coronoides: cuervo australiano, dibujado por John Gould, asesor de Darwin en cuestiones ornitológicas, hacia 1877.

Los cuervos seguían a los vikingos para después hastiarse con los restos de la batalla. A lo vikingos les gustaba la compañía de los cuervos. Los declararon sus aves de guerra. Cuando partían en sus campañas de saqueo, los guerreros, entre ellos también Guillermo el Conquistador, llevaban una bandera de cuervo sagrada. Pero no pensaban lo mismo sobre aquellas aves negras los numerosos pueblos nórdicos asaltados, incendiados y masacrados por los vikingos. Para ellos, los cuervos se relacionaban directamente con la llegada de los vikingos y, en consecuencia, con la muerte que estos traían. La relación profundamente ambigua que los hombres tenían con los córvidos, entre los cuales contaban a los cuervos comunes compañeros de los vikingos, tiene un motivo doble: se sigue de la capacidad de adaptación de los cuervos y a la vez de la historia de la civilización humana. Esto vale también para la relación de los pájaros con la muerte. Por supuesto, los córvidos, que se alimentan, entre otras cosas, de cadáveres en descomposición, tienen una relación con la muerte. Y siendo los magníficos observadores que son, probablemente sean capaces de prever quién va a morir. Dado que advierten el hecho de que, por ejemplo, un ciervo, enfermo o herido, se aparta de la manada que atraviesa la nieve, pueden, y de hecho lo hacen, poner en marcha sus propios cálculos de probabilidad sobre las conductas y deducir que la muerte acometerá a un ciervo que, cojeando, apenas si puede avanzar. En este sentido, los mitos que asocian a estas aves con la muerte o con determinados accidentes no mienten. Esta relación ya se da en la primera representación de cuervos conservada, la enigmática escena del hombre pájaro en la cueva de Lascaux, probablemente surgida hace unos 17 000 años. La escena muestra un hombre con cabeza de cuervo y pene erecto, que está acostado y probablemente ha sido derribado por un bisonte. En primer plano se ve un cuervo, debajo del cual hay una raya que